

su mismo aislamiento contribuye a ello. Por otra parte, su poca instrucción deliberadamente calculada por los gobiernos burgueses (en las escuelas rurales de la provincia de Buenos Aires sólo se asiste hasta el cuarto grado) y su mentalidad simplista, le impiden concebir otras formas de utilizar las riquezas de la naturaleza que por la explotación privada.

El afán del campesino es enriquecerse, salir de su miseria y hasta ahora él no ha visto más ricos en el campo que los que no pagan arrendamiento.

Ofrecerles la posesión pacífica y duradera de un pedazo de tierra es, a su criterio simple, darle la fórmula de su salvación.

¡Cuánto costó al gobierno del Soviet formar la nueva mentalidad agraria! ¡Cuántas dolorosas medidas coercitivas tuvieron que utilizar para lograr las primeras formas de explotación colectiva!

Afirmamos que frente a la conveniencia o no del sistema carece de importancia la consulta a los agricultores.

La industrialización colectiva es un grado de superación técnica en la explotación agrícola. Permite el ahorro de materiales útiles y equipos de labranza; en un régimen socialista facilita la dirección de la industria; logra la conversión en un solo punto de toda la actividad de regiones enormes; permite el desarrollo paralelo de los medios de transporte con los medios de producción; regula la producción de maquinarias, llegando en su aprovechamiento al estado actual de Rusia, que mientras en el tiempo de la cosecha en Siberia trabajan las trilladoras, en Ucrania es la época de la siembra y allí están los equipos de tractores; luego cuando la estación cambia los mismos tractores marchan a Siberia y las mismas trilladoras trabajan en Ucrania.

Desde el punto de vista del campesino, su agrupación en casas colectivas o grandes barriadas, le permiten llevar una vida más en contacto con sus semejantes, educar sus hijos, frecuentar clubs, leer diarios, escuchar conferencias, concurrir a bibliotecas, en una palabra, dignificarse y gozar de esos bienes del espíritu que hasta ahora están vedados para el proletariado campesino.

Querer solucionar la crisis agraria, evitando la industrialización colectiva y socialista del campo es como pretender destruir las actuales grandes usinas y volver a la industria a domicilio de la edad media, o lo que Marx llamó "fábrica dispersa".

LO QUE CREEMOS

La crisis actual de la agricultura en el mundo, se debe a la producción artificial exigida por todos los gobiernos en un irrefrenable afán de bastarse a sí mismo.

Si bien en el período 1934-35 el área sembrada de trigo, que se puede tomar por tipo para no abrumar con estadísticas, fué menor en 3.445.000 hectáreas, sin contar Rusia, al sembrado en el año anterior, de la que corresponde 220.000 a Europa y 3.225.000 a América, todo hace suponer que adelante sucederá lo contrario.

Estados Unidos ya anunció su voluntad de obtener en este período 1935-36 sus más grandes cosechas.

En Inglaterra la Comisión de Estatutos recomendó que se indemnizara a 750.000 agrarios, según un telegrama de la Associated Press, de fecha 24 de enero del corriente año.

Otro telegrama de la misma agencia de fecha 23 del mismo mes y año informa que Alemania cumplirá un amplio plan agrario y anuncia entre otras medidas este clarísimo afán fascista: "Fomentar el espíritu de propiedad entre sus habitantes, dividiendo en pequeñas granjas los grandes predios rurales".

Y otro dato interesantísimo y reciente que contribuirá a agravar la situación internacional y que lesionará principalmente nuestros intereses. Brasil importaba trigo. Importaba por valor de 36.000.000 de dólares, principalmente de nuestro país, al que compró en el período 1934-35, 92.793 toneladas. El día 25 de enero, los diarios de Buenos Aires traían un telegrama de Porto Alegre, fechado el día anterior y enviado también por la Associated Press, que anuncia que Brasil tiene tierras suficientes para producir trigo y bastarse a sí mismo; que el Estado de Río Grande do Sul, solamente, produce ya el 17 o/o de su consumo, lo que representa apenas en área sembrada, el 7 o/o de la tierra apta para ese fin y termina anunciando que dentro de cinco años, la producción de este Estado superará en mucho a la actual.

"El mundo se encierra otra vez", según la frase honda de Elías Erémberg, cuyo hermoso libro "El pan nuestro", tuvimos presente al escribir este artículo y en el que se encontrarán algunos de los datos que también citamos.

Afirmamos que frente a esta ofensiva capitalista, al proletariado campesino no le

queda otro camino que buscar una solución socialista.

Nuestro Partido ha examinado al pasar este problema de la concurrencia internacional y dijo en la ya citada conferencia de Arrecifes: "Nuestra política debe tender a que se reconozca la prioridad de producir trigo a los países mejor dotados por la naturaleza y que puedan producirlo al más bajo precio de costo.

Confesamos que quedamos maravillados cuando leímos tan cándida declaración.

Que nos reconocieran nuestros derechos los estados capitalistas que declaran la guerra, que provocan revoluciones, que suben y bajan gobiernos, que hacen pelear a su antojo y conveniencia a pueblos como Bolivia y Paraguay, que realizan el "dumping", cuyos Estados Mayores del ejército tienen entre los objetivos de sus planes destruir los centros fabriles del enemigo, sembrar bacilos de tifus y cólera, invadir con tropas negras para degenerar la raza, etc.

Pretender que esos Estados se apiaden de la suerte de un puñado de miles de agricultores, es una aspiración que no dice nada.

Por otra parte, hay antecedentes. En la conferencia de París de los países europeos, hay antecedentes. En la conferencia de París, de los países europeos, Yugoslavia,

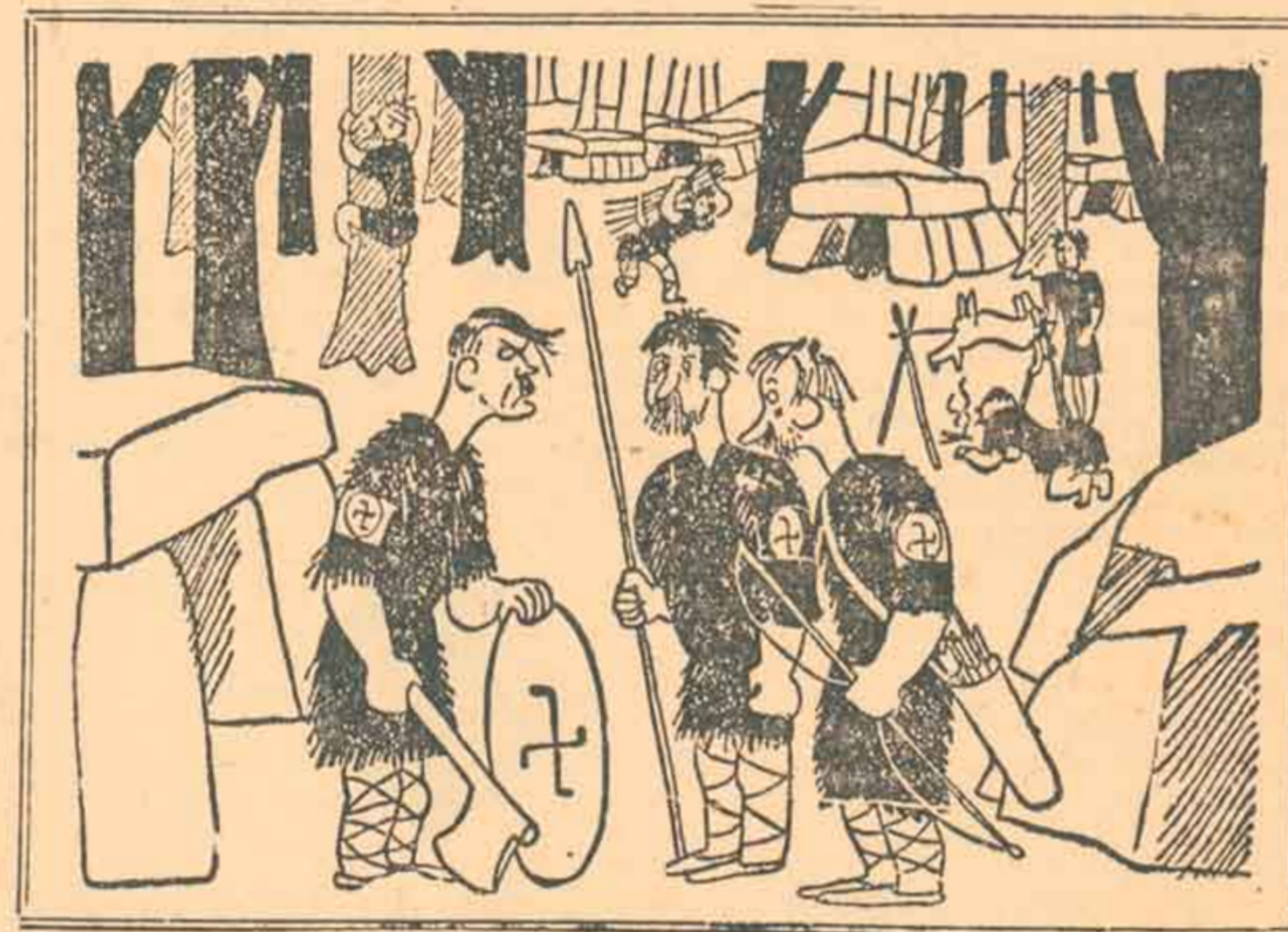
Hungría y Rumania pidieron que se les comprara el excedente de sus cosechas que apenas era el 7 o/o de la importación total de Europa. M. Briand, rumió uno de sus acostumbrados e insinceros discursos apelando a la solidaridad y que tanto impresionaron a las modistillas sensibleras y a los profesores de derecho internacional.

Se logró una recomendación moral y esos países agrícolas continuaron sin poder colocar a buen precio el excedente de sus cosechas, porque Europa siguió comprando a Estados Unidos, a Australia, a Argentina y Canadá.

El problema agrario no tiene solución en el régimen capitalista; "El mundo se encierra otra vez" y la misión del Partido Socialista es plantear al proletariado campesino, su situación leal y exactamente. Despertar su conciencia hacia la explotación colectiva, sin chacarero patrón y sin chacarero peón, en una irremediable y próxima ordenación socialista del mundo, para que mejore su "standard" de vida, para que eleve su nivel cultural, para que se dignifique como ser humano y entonces sí, el Partido Socialista le habrá señalado a los trabajadores de la tierra el camino de su redención.

Pergamino, 25 de enero de 1935.

LOS NUEVOS BARBAROS....



Expresión de la nueva cultura de Occidente